

IV. ANÁLISIS CULTURAL

LA CULTURA CLAVE PARA INTERPRETAR EL CONJUNTO DE CAMBIOS

Jesús Vergara Aceves

1. Recapitulación de nuestros análisis anteriores

En nuestros análisis culturales anteriores hemos ido paulatinamente avanzando en el estudio de nuestras culturas. Concibimos la cultura no en sentido único, obligatorio, universal y uniforme, como se ha entendido desde la antigüedad griega hasta buena parte de las corrientes modernas. Los especialistas la llaman cultura normativa.

Hay otra forma de entender la cultura: el modo de vida de un pueblo particular; un estilo de vida común; las culturas como modos diversos y plurales de vida en sociedad, sin tomar para nada en cuenta si son universales y obligatorios para otros pueblos que viven otros estilos de vida. Los científicos llaman cultura empírica a este concepto. Nuestros análisis entienden la cultura en este último sentido.

De un sociólogo del neoliberalismo hemos entendido una peculiar relación que hay entre los sistemas económico, político, social y cultural. Estos sistemas están, además, relacionados entre sí, de manera que la racionalidad técnica que domina la economía penetra y transforma todas las instituciones, empezando por los partidos políticos. Ambos, a su vez, influyen y alteran la vida social con profundas modificaciones en los grupos sociales.

Aquí la penetración es más lenta y difícil. Por último, llega un tiempo en que los tres sistemas se unen para entablar la transformación más difícil y definitiva, la de los modos diversos de vida de los pueblos particulares en una cultura universalizante y de acuerdo con la racionalidad económica. Se trata de la globalización de la cultura.

Si el neoliberalismo ha establecido esta estrategia de penetración hasta llegar a la cultura, a los que recusamos el sistema en conjunto, aunque

aceptemos ventajas particulares que conlleva, nos parece que hay que establecer una estrategia de acción en sentido contrario, es decir, desde el fortalecimiento consistente de su estilo propio de vivir en sociedad, pasar a consolidar los grupos sociales y relacionarlos solidariamente entre sí, de manera que constituyan una sociedad activa y libre. Una vez que se haya consolidado la sociedad, es posible transformar las instituciones, alineándolas sobre esos cimientos sociales y poniéndolas al servicio de la sociedad y no sirviéndose de ella. Estamos cansados de ver cómo, de tantas maneras, los partidos políticos han cooptado organizaciones sociales tan definitivas como los sindicatos, y cómo las instituciones empresariales se han servido para su provecho de la escasa vida social del mundo del trabajo. Finalmente, cuando se hayan transformado las instituciones en función de los valores y modo de vivir de la sociedad, es el momento de establecer una crítica de los modos racionales y técnicos de planeación, poniéndolos al servicio de los valores y la organización determinada que se ha dado la sociedad misma.

Recapitemos:

1. El neoliberalismo parte de un modelo económico que impone la transformación de las instituciones, altera la vida social y disloca sus valores culturales.
2. El humanismo cultural procede en sentido inverso: de la consolidación de los valores particulares de la cultura particular, al fortalecimiento de la sociedad para que transforme las instituciones y relativice críticamente no sólo la ideología neoliberal, sino cualquier otra ideología que se presente con carácter totalizante o absoluto.

Haremos una comparación que ayudará a comprender el avance de nuestro estudio de la(s) cultura(s) de nuestra patria.

Imaginemos la casa de una familia. Hay en ella energía eléctrica, suministro de agua, sistema de acondicionar artificialmente el clima y un sistema de seguridad que sólo permita el acceso a los que posean las claves de entrada.

Estos cuatro sistemas están relacionados entre sí y forman un conjunto de condiciones que hacen la casa habitable.

En la gran casa de la sociedad ya hemos hablado también de cuatro sistemas: el económico, el institucional, el social y el cultural. Estos sistemas, en buen funcionamiento, logran el bienestar de la nación.

Avancemos un paso más. Ya no los llamemos sistemas, porque se presta a malentendidos de algunos sofisticados científicos. Démosles un nombre más práctico. Llamémosles circuitos, como a la electricidad la llamamos circuito eléctrico, y a su falta de funcionamiento le podemos decir, siguiendo la misma comparación, corto circuito.

Los circuitos nos son dinámicos. El circuito eléctrico es un flujo de energía eléctrica; lo mismo pasa con los otros sistemas.

Si la energía eléctrica se interrumpe por un corto, afecta también los otros sistemas, el bombeo del agua, la regulación del clima y las alarmas de seguridad. Pero los flujos también pueden potenciarse con algún elemento nuevo y mejorar cualitativamente.

Dejemos la ilustración comparativa y volvamos a la realidad social. Si recapitulamos estos sistemas o circuitos en términos, dichos el semestre pasado, de esquemas de recurrencia, diríamos que, en la sociedad, estos cuatro circuitos se repiten invariablemente, si no hay ningún elemento que desaparezca o surja por primera vez:

1. En cada uno de los cuatro circuitos funciona un flujo de realizaciones comunes para el bienestar de todos. Tienen entre sí estrecha interdependencia. El cambio en uno de ellos afecta a los demás, como veremos luego.
2. El funcionamiento de cada sistema o circuito requiere diferentes acciones sociales coordinadas.
3. Las acciones coordinadas requieren, a su vez, para ser posibles, presupuestos y condiciones.
4. Los funcionarios de cada sistema reciben un papel social determinado.

Advertimos que lo que aquí decimos a manera de divulgación, está avalado por excelentes metodólogos que han perfeccionado estos métodos científicos, siguiendo la profunda dinámica de la ciencia moderna que estudia los fenómenos de la naturaleza. Lo que hemos llamado circuito de flujos de energía, los científicos lo conocen como esquemas recurrentes.

Nacen cuando surge una nueva probabilidad que establece una nueva

circulación. Decrecen cuando desaparece una probabilidad importante del esquema en el proceso dinámico y evolutivo de la naturaleza y de la historia.

Los circuitos, ya lo hemos dicho, se repiten invariablemente cuando se mantienen los mismos elementos que los componen. Pero cambian en su conjunto si alguno desaparece o surge de nuevo. En este semestre parece que están ocurriendo estos cambios.

En números anteriores, hicimos hincapié sobre la entrada al país de un nuevo modelo económico (economía de mercado neoliberal) que alteró, desde 1982 y sobre todo desde la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), todo el flujo de la economía interna del país. El nuevo circuito económico alteró el circuito democrático de la sociedad: amplió, con exigencia, la democracia representativa formal, con el cambio de instituciones políticas como el Instituto Federal Electoral (IFE) y la nueva ubicación de los partidos políticos en la contienda, pero controló más la democracia de mayor participación, no fuera a ser un peligro al cambio económico obtenido. Este cambio también desató otro cambio propiamente cultural. Los medios de comunicación han traído una sociedad de consumo, una reacción fuerte, llamada posmodernidad, a la racionalidad ilustrada de lo que llamamos modernidad.

En el análisis anterior, nos referimos a un segundo elemento que emergió del circuito social y se instaló en el político, a causa del anterior cambio en el circuito económico. Me refiero a la activa participación democrática en las elecciones del pasado julio y que alteró definitivamente la composición de la Cámara de Diputados. Los circuitos social y político han cambiado de manera notable. La democracia representativa ha traído un crecimiento de la democracia más participativa. Preveíamos dos posibles consecuencias que afectarían fuertemente tanto el circuito económico, ahora para cuestionarle el modelo, como el sistema cultural, para distinguir los valores importados, en sus aspectos positivos y negativos, de los valores propios, para relativizar los primeros y arraigar la sociedad en los segundos. La primera consecuencia ha quedado confirmada en el importante suceso en la Cámara de Diputados al discutir el presupuesto. La segunda es menos visible, pero creemos que empieza a actuar con mayor dinámica. A ambas nos referiremos en este análisis.

Recapitulemos:

1. Vino primero un cambio económico que culmina con el TLC. Ese cambio es motivo importante para cambios constitucionales como los artículos sobre la propiedad agraria y sobre la libertad religiosa.
2. Trae un segundo cambio principal en materia de democracia representativa. Crece la oposición. Disminuye la gobernabilidad y el partido oficial. Se manifiesta una fuerte ola de falta de solidaridad social, de inseguridad pública y de corrupción.
3. Este cambio trae, a su vez, otro en cuanto a la economía: modificar o aun cuestionar el modelo económico.

2. Los concretos del semestre pasado

Los principales acontecimientos de la coyuntura semestral ya han sido mencionados en los análisis anteriores. Todos ellos tienen raíces culturales que ahora vamos a trabajar.

Esperamos que este análisis ponga de manifiesto dos cosas: primero, que los circuitos de economía, política y sociedad, no están cerrados en sí mismos sino que se interrelacionan en múltiples formas y con el de los valores culturales. Segundo, que el modo de vida del pueblo mexicano, su cultura particular, es su fuerza e identidad más profunda, pero no constituye un sistema que subordine los otros flujos mencionados. Se trata de cuatro circuitos relacionados y que forman una pluralidad.

Al no obtener el PRI la mayoría absoluta en el Congreso y al formar un pacto opositor el grupo de los otros cuatro partidos, se crea una democracia participativa que, por primera vez, cuestiona en serio las iniciativas que presenta el ejecutivo en esta materia. Hay un doble cambio muy significativo: cuestionamiento del modelo económico y crecimiento democrático.

En cuanto al modelo económico, no se trata de encontrarle alternativa, porque no la hay. Se intenta negociar lo mejor posible para que disminuya un poco lo injusto e inhumano que es. Hay que ver las raíces culturales de este modelo neoliberal globalizado. Hay que ponderar las consecuencias del inhumano consumo y la marginación que la ley del mercado, sin condiciones, hace de los insignificantes de la historia. La reflexión conduce por

último a mirar la urgente necesidad de vincular la economía a una ética para este tiempo.

El crecimiento democrático se manifiesta, además, en las airadas protestas contra la inseguridad pública, contra la corrupción generalizada, pública y privada, contra la impunidad de los poderosos. Todo esto suscita el ensanchamiento de una espiral creciente de violencia, desilusión y descontento. Se ha condensado fuertemente en el Distrito Federal. Este fenómeno de creciente violencia se da sobre una base de injusticia social notoria. Pero conlleva también otras causas, como un crimen organizado y tecnificado que los pobres ni conocen ni pueden manejar. Asimismo esto pone al descubierto la larga historia de corrupción que nuestra nación ha arrastrado. A la corrupción ancestral, donde la ley se complicaba y abría resquicios de múltiple corrupción —tanta cuantas ventanillas públicas— viene ahora a añadirse otra sostenida por un individualismo feroz con técnicas de gran alcance. El tráfico de drogas la ha llevado al extremo. Recientemente hemos visto a los suizos rastrear los orígenes de ciertos capitales. Uno se pregunta si la campaña contra los narcóticos resulta eficaz o más bien da a sospechar que ya no se puede o no se quiere luchar contra ellos. Me refiero a la campaña que se instrumenta en toda América.

En el fondo de este doble cambio de la creciente democracia y el cuestionamiento del modelo económico, con todo lo que entraña, está la urgente necesidad de devolverle a la sociedad el sentido de la vida.

3. Reflexión cultural del presente

Los cambios que ya hemos señalado en los cuatro circuitos que operan en la vida social de México, están muy estrechamente referidos a los valores de una cultura. Así lo hemos visto del modelo económico, del crecimiento democrático, de la modificación de las instituciones y los partidos políticos. Antes de profundizar en ellos, conviene recordar una visión general de la cultura mexicana.

Hace ya diez años, Guillermo Bonfil Batalla,¹ escribió un artículo, “La querella por la cultura”, que ha tenido repercusiones diversas. Insiste ya no en la concepción elitista de cultura, sino en la necesidad de ampliarla. La

¹ Guillermo Bonfil Batalla. “La querella por la cultura”, en *Nexos*, núm. 100, abril de 1986, p. 7.

cultura, y su concepción moderna, es un plano general ordenador de la vida social que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos y hace posible la producción, reproducción y transformación de las sociedades concretas. La cultura es asunto de todos. Denuncia un trágico error que se ha cometido a lo largo de toda la vida de México: “El cambio nunca se concibe como desarrollo de las culturas existentes en el país sino como la adopción de modelos culturales extraños”. Es decir, siempre hemos entendido la cultura como producto necesario de importación, como si México no fuera capaz de producirla, porque la mayoría del pueblo sólo consume la cultura fabricada. Hay una minoría que decide. En esa clave interpreta tres culturas: el proyecto nacional revolucionario de cultura, el proyecto “Televisa” (un proyecto elitista más) y el proyecto pluralista. El primero exalta la cultura autóctona, pero la impone oficialmente. El segundo vuelve a las andadas de imponer la importación. Y el tercero coloca como centro dinámico del desarrollo del país a la iniciativa cultural, que está latente en todas las comunidades que poseen una cultura propia: los pueblos indios, las comunidades campesinas, los barrios urbanos con una estructura consolidada. Aquí se dan las condiciones para el surgimiento de procesos de innovación y apropiación de la propia cultura. Nadie puede participar al margen de su cultura. “El México del mañana se construirá con este México real, no en contra de él; porque no sería posible y porque no sería México ni sería nuestro”.

Los cambios del México actual han comenzado con la introducción de un nuevo estilo de economía que tuvo que aceptar, como única posible salida, que se encontraba en bancarrota. El circuito de esa nueva economía exige una alteración en los circuitos social, político y cultural. Esas exigencias y las de una alternativa es lo que trataremos en el análisis, en este orden:

- antecedentes de la cultura de esta nueva economía;
- la cultura en la economía de mercado planetaria, que abarca:
 - la ley del mercado sin más,
 - una democracia formal,
 - una sociedad individualista y utilitaria,
 - una cultura de consumo;
- la reacción posmoderna;
- la exigencia de una alternativa.

3.1 Antecedentes

La actual economía de mercado es una especial manera de hacer circular el flujo de bienes materiales; modifica los esquemas económicos anteriores; tiene, además, correlación de dar y recibir con los circuitos social, político y cultural; influye para que cambien en un sentido análogo al suyo.

El actual capitalismo se desarrolla dentro del ambiente de un liberalismo que pertenece a la ilustración moderna y ésta, a su vez, es una reacción contra lo que llamó el oscurantismo anterior.

La modernidad nace con el desarrollo de las ciencias nuevas, que se independizan de la filosofía y en su autonomía empírica logran éxitos renombrados.

Anteriormente, la cosmovisión clásica había dado unidad a la razón teórica (filosofía contemplativa), a la razón ética que normaba y a la razón pragmática que se desencadenaba de ellas. Es decir, se construía el mundo conforme a unos valores éticos que dictaba la realidad.

La razón moderna va a contrapelo: construye sus objetos según sus propios métodos. Se reduce, pues, el quehacer práctico, ético y político, a lo pragmático-técnico de producir. En otras palabras, la ciencia moderna se hace a sí misma independiente. Ella misma es razón y norma. De hecho se encierra en una parte de la realidad.

En estas elementales referencias encontramos por qué el procedimiento de la modernidad y del liberalismo capitalista, no acepta ninguna realidad ni ética que esté fuera de la racionalidad que manejan.

Ya en este siglo, en el capitalismo se acentúa, después de las dos guerras mundiales, el desarrollo tecnológico y económico, la necesidad del desarrollo cultural (UNESCO) y el ciclo de la sensibilidad por los problemas éticos. Se trata de una reacción y una añoranza, una vuelta al planteamiento clásico que está haciendo la exigencia misma de la vida. De la economía se pretende llegar, por medio del desarrollo cultural, a una nueva ética. En el fondo de todo se sigue planteando el problema cultural de los años setenta: el significado del desarrollo (progreso) del ser humano.

La revolución industrial configura un nuevo tipo de sociedad basada en el mercado y en el capitalismo, y una nueva concepción de la persona humana. Se trata de un atomismo social de individuos. Lo que queda de ética es una deformación: una ética impersonal y formal, en función del

individuo amparado ante la sociedad por un contrato. La solidaridad y el altruismo con el otro han desaparecido.²

3.2 La cultura en la economía de mercado globalizado

De qué manera ha afectado la nueva economía a México, lo dice elocuentemente un empresario prominente, Lorenzo Servitje Sendra:

La globalización económica implica que todos los factores de la producción –capital, conocimientos, administración– se muevan a través de las fronteras nacionales en forma de inversiones, experiencia de consultores, nuevas plantas y otras cosas. Hay también intercambio de mercancías. Pero hay un factor de la producción que no ha sido liberado: el trabajo. Lo anterior es algo que repugna a la conciencia. Si tú tienes la libertad de venderme lo que produces, ¿por qué no puedo yo venderte mi trabajo? Y aún más, si tú me vendes lo que produces y eso antes yo lo producía, ¿cómo quieres que te lo compre ahora, si ya no tengo empleo y no te lo puedo comprar?³

Estas palabras llegan al centro del problema: en esta economía globalizada, bajo las leyes del mercado sin más, el trabajo es una cosa devaluada, tal vez obsoleta. De hecho, el ser humano está por debajo de las cosas.

3.2.1 La ley del mercado sin condiciones

Gustavo Gutiérrez⁴ se pregunta: ¿dónde van a dormir los pobres en el mundo que se prepara y que, en cierto modo, ha dado ya sus primeros pasos? Porque el mundo que viene será fascinante para las personas que poseen un cierto nivel social y participan en los niveles de punta del conocimiento tecnológico. Para los “insignificantes” de la historia será cruel.

² Arnaldo Córdova. “La globalización y el estado”, en *Nexos*, mayo de 1997.

³ Lorenzo Servitje. “Igualdad y desigualdad entre las naciones”, Conferencia pronunciada en el Foro Nacional de la UCEM, núm. XXXI, 28 y 29 de noviembre de 1997, manuscrito, p. 7.

⁴ Gustavo Gutiérrez. “Una teología de la liberación en el contexto del Tercer Mundo”, en *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Celam, Bogotá, Doc. 141, 1996, pp. 99-165.

El mercado sin restricciones, llamado a regularse por sus propias fuerzas, pasa a ser el principio casi absoluto de la vida económica. La única solución a las dificultades es más mercado. Estamos de regreso a los postulados iniciales del capitalismo. Ahora hay un elemento de punta: las finanzas.

Según Keynes no ha llegado aún el momento de llamar a las cosas por su nombre: decir que la avaricia es vicio, que la usura es un delito y que el amor al dinero es algo detestable. Todavía estamos, y durante un siglo más, en la necesidad de fingir que lo justo es malo y que lo malo es justo. Y la razón es que lo injusto es útil y lo justo no lo es. Sólo así se podrá salir del túnel de la necesidad económica y llevarnos a la luz del día. El fin, cuestionable, finge justificar los medios. Se ha reducido el desarrollo al crecimiento económico, al hacerse exclusivo de la razón técnica. En esta pauta, los pobres siempre saldrán sobrando.

Aquí solamente recordamos lo dicho en el análisis económico. En México, la abrumadora deuda forzó a un TLC, no reprochable en sí, pero que pudo haber sido negociado con mejores condiciones para el desarrollo interno de nuestra economía.

Los economistas podrían aclarar todavía más cómo se produjo el cambio del ciclo de la economía anterior a la actual. La antigua se caracterizaba por un papel protagonista del Estado, gran productor y benefactor social. Se le calificó como economía estatal y populista. Los empresarios privados tenían muchas restricciones y el modo de producción giraba bastante en torno a la economía familiar. La nueva economía los dejó definitivamente atrás. La escasa sociabilidad familiar se reduce al más claro individualismo con el cambio. La vida social familiar también se afectó. El altruismo en las relaciones familiares se debilitó y el individualismo interesado del ambiente ha llevado a las familias a crisis crecientes. Se dejó un ciclo económico donde el Estado productor era muy fuerte, con apoyo incondicional del partido en el poder; dominó fácilmente a los empresarios y a la economía familiar, ya que pocos podían competirle. Se inició un nuevo ciclo más individualista, más internacional, más en competencia de los particulares y con tendencia a los monopolios.

Queda todavía un resquicio que ya hemos mencionado: mediante la democracia transparente en las elecciones que el mismo liberalismo exige, dejar que el pueblo manifieste sus inquietudes, organice sus propuestas y,

mediante sus representantes, se logren mayores ventajas para poder salir de esta crítica situación.⁵

3.2.2 *Una democracia formal*

La política mexicana ha luchado con esmero por lograr cada vez más transparencia en las elecciones. El licenciado Carlos Salinas había experimentado, ya desde su campaña presidencial y los resultados de la elección, lo que repitió durante su mandato. Al partido en el poder se le había terminado la época del “carro completo”. Los partidos de oposición han hecho un buen trabajo. Pero no cabe duda de que el factor más decisivo en esta transparencia democrática de elecciones fue el mismo modelo económico. Era una garantía incondicional para las inversiones del extranjero.

También se puede hablar del paso de un ciclo de política, donde el presidencialismo centralista y el partido prácticamente único dominaban en todo el proceso de flujo de poder político, a otro circuito, de donde se atemperan los poderes del Presidente con los otros dos Poderes de la Unión, sobre todo el legislativo, donde se tiende a un equilibrio plural de partidos, y donde el pueblo puede ser más respetado y escuchado. La desventaja de esta democracia representativa es que resulta ineficaz para hacer participar a la ciudadanía en cosas que amenacen alterar el moderno ciclo de la economía. La competencia más leal en la política fomenta un mayor encuentro de las instituciones políticas con las aspiraciones de la gente. El pluralismo partidista abre el diálogo y crea iniciativas, equilibra los poderes y acostumbra a un gobierno plural. Sobre todo permite un acercamiento a hacer, del circuito de poder político y efectivo, un ciclo de acciones al servicio del bienestar común.

Por otra parte, el creciente individualismo fomentado por la nueva economía repercute también en la política con nuevos y estridentes modos de una corrupción que puede agazaparse tras la clara mejora en la transparencia electoral. Esa corrupción política se ha agravado en la administración pública, al depender más de los Estados más poderosos del mundo, con notable alteración de la soberanía mexicana, de la connivencia de políticos con traficantes de droga, y con cooptación de los grupos independientes,

⁵ Carlos Martínez Ulloa. “Políticos y economistas en crisis”, en *Nexos*, julio de 1997, pp. 19-20.

como son las organizaciones no gubernamentales. El circuito de la nueva economía ha influido en un cambio de la política. A pesar de la transparencia electoral, los abusos del poder político parecen más sutiles, técnicos y poderosos.

3.2.3 Una sociedad individualista y utilitaria

Ya hemos visto que los cambios políticos se han debido a la presión externa del nuevo capitalismo y a la reactivación de la participación social ante las nuevas posibilidades de respetar más la voluntad de los ciudadanos.

Conviene, pues, reflexionar sobre esta reactivación social que ha dejado un impacto permanente en la política.

¿Cómo podríamos analizar, desde el punto de vista de la cultura, este cambio en la sociedad mexicana?

Como en la economía y en la política, ha habido también en la sociedad un cambio significativo, al pasar de un circuito estable de bienes sociales a otro estructuralmente distinto y dramáticamente impuesto.

Recordando la cita de Bonfil Batalla, en México hemos entendido el cambio cultural como la adopción de modelos culturales extraños que impone la autoridad. Sólo en el caso de la cultura revolucionaria impuso una concepción de la cultura mexicana. Nunca se ha dejado a la sociedad expresar y desarrollar su cultura tal como ella misma la entiende.

Primero se impuso la cultura española, luego la moderna europea, conservadora o liberal, luego una cultura revolucionaria, parcial e ideologizada por una élite, y ahora se impone la cultura del neoliberalismo.

Todo esto ha resultado muy trágico para la sociedad. Nunca ha tenido la oportunidad histórica de entender el bien común y la ley como algo genuino, que le pertenece. Lo postizo no arraiga, de ahí una honda escisión entre lo mandado y lo vivido. Lo extrínseco mandado se detiene porque la corrupción soborna. "Tú haces como que mandas". Pero se vive una primitiva solidaridad social circunscrita a la familia y a un grupo pequeño. No existe la solidaridad pública donde la ley tiene un valor efectivo e intrínseco para la vida de toda la sociedad. "Yo hago como que obedezco, pero vivo al margen de lo mandado".

En este trasfondo, el cambio que está dando la sociedad es brutal. Sale de una sociedad poco organizada y poco solidaria en torno a un bien co-

mún, con una autoridad impositiva y poco legitimada, con fuertes grupos de poder; y entra a otro ciclo de imposición, ahora del exterior y planetaria, todavía más poderosa, individualista y utilitaria, y más exigente en el cumplimiento de una ley que sigue viéndose como extrínseca y para el beneficio de los que la imponen, pero que se aplica con mucho mayor vigor.

Sin embargo, los grupos poderosos y más sofisticados, como los traficantes de droga, mantienen mayor impunidad para seguir provocando inseguridad pública, individualismo, corrupción, violencia y crimen organizado.

Estos extremos llegan a dañar y desestabilizar tanto la vida familiar como el mundo del trabajo. La función de la mujer en la sociedad se hace más utilitaria y competitiva. Necesariamente disminuye la ya escasa gratuidad que había en el seno de la familia. El desempleo se ve como un peligro que puede romper la estabilidad social, pero el empleo y el trabajo se miran como mercancías devaluadas. Se provoca resentimiento y aguda lucha de clases, aunque la expresión ya no esté a tono, por la caída del marxismo. Con el agravante de que el Estado, en esta sociedad, se inclina hacia los empresarios con mayores concesiones y negociaciones. Está cada vez más distante del mundo obrero.

3.2.4 Una cultura de consumo

Los diferentes ciclos, la ley del mercado sin condiciones, la limitada democracia formal y la sociedad individualista y utilitaria, se relacionan entre sí en núcleos y valores culturales. Y estos puntos forman, a su vez, un flujo de valores y antivalores, como parte de la cultura concreta, del estilo de vida del pueblo mexicano.

Aclaremos este nuevo esquema que configura un flujo diferente y constante de valores y antivalores culturales.

Ya señalábamos que es una característica de la modernidad el imponer un orden opuesto al clásico. Ya no se parte de una visión del hombre que proponga los valores éticos que se han de vivir, para ponerlos por obra. Es la técnica de la acción la que se apodera de la ética y la antropología y las reduce a simple calculación. Se cae en la gran paradoja: la racionalidad técnica de los medios para obtener un fin se concentra sólo en los medios.

El fin no se discute racionalmente, se acepta irracionalmente sin ninguna crítica. Se admite como fin indiscutible el mercado sin condiciones. La con-

secuencia para la cultura mexicana es funesta. Se llega a una imposición más de la extraña cultura globalizante. Es la última imposición cultural sobre las otras culturas que también se habían impuesto de afuera. Muy soterrada queda, pues, la posibilidad de que México desarrolle su cultura genuina. Se repetirá lo que siempre ha sido. En distancia paralela seguirá lo ancestralmente recibido, sin posibilidad de madurar en una cultura completa. Se vivirá al margen de la sociedad, de su legislación y de sus instituciones. Así como la economía se escinde en informal y formal, también la cultura seguirá dividiéndose en una marginada cultura informal, a la que tendrá que perseguir, todavía con menor éxito, una cultura formal, debilitada pero oficial.

La ética se transforma al hacer que el fin (la producción y el consumo) justifique los medios. Y la visión sobre el hombre le quita su dignidad y lo reduce a tener precio en el mercado. Los medios masivos de comunicación tasan concretamente lo que el hombre genérico debe pensar, sentir y hacer.

Algunas palabras sobre estos aspectos.

El consumo se hace planetario y uniforme. Los nuevos modos de producción sólo son posibles si se producen en grandes cantidades, según las tecnologías más avanzadas. Esto fuerza a uniformar las culturas. Por otra parte, la tecnología automatizada sustituye fácilmente a un trabajo que, por la división misma del trabajo, ya había caído en el individualismo. Se afirma una propiedad privada, prácticamente sin restricciones. El utilitarismo se concentra en el interés propio. Lo único que se requiere de la sociedad es que haga cumplir los contratos que establecen los individuos. Se bloquea cualquier otro tipo de ética normativa. No quedan, pues, sino dos deformaciones de la ética: la del individualismo utilitarista y la del formalismo de los contratos. Se separan lo privado y lo público (bastante reprivatizado).

La reducción de la visión del hombre lo convierte en cosa con precio y sin dignidad. Esto explica especialmente el tráfico de estupefacientes y la drogadicción. Si no hay por qué vivir, sí hay un modo de ganar dinero fácil y con todo el refinamiento de recursos y crueldad, entonces ¿qué producción puede competir, en el mercado real, con el lavado de dinero?, ¿hasta dónde pueden llegar las comisiones de los derechos humanos en esta sociedad de consumo?

Hemos destacado el error de la técnica, cuando se desquicia de la ética y de la visión del hombre; pero de ninguna manera cuando se asienta en ellas

y se deja cuestionar si los fines que se propone como técnica, realmente conducen al verdadero desarrollo de los hombres y sus sociedades. La técnica humanizada, aunque no es todo, es elemento importante del progreso.

3.3 La reacción posmoderna

Ya hemos visto una reacción a la modernidad, incluso a la modernidad neoliberal: la hemos llamado cultura informal, que marcha paralelamente a la nueva cultura impuesta; es la cultura de las masas más marginadas. Su vida independiente, sin embargo, es cada vez más débil y restringida. Por ese camino difícilmente podrá subsistir.

La otra reacción viene de las clases medias y altas, de los más inquietos círculos de artistas e intelectuales, secundados con gran fidelidad por una juventud que no parece tener otros modelos que le conmuevan. Es la reacción posmoderna. Su blanco de contrataque es la razón ilustrada y calculadora, que pregonó tener las grandes claves para hacer feliz a la humanidad. Era la razón omnipotente que pretendía saber el sentido y la trayectoria de la historia. Esta tendencia a hacerse absoluta llegó fácilmente a ideologizarse. Entonces surgía otra tendencia opuesta pero que confiaba igualmente y sin restricciones en que la razón iba a dar con la clave del éxito.

Pero el largo desfile de ideologías terminaba siempre en el incumplimiento, la frustración y el desencanto. Entonces surgía y surge otro desencanto sobre el desencanto de los proyectos de la razón, que es sobre la razón misma. Ya no se cree más en ella. Esto es propiamente la posmodernidad. Los medios de comunicación la han divulgado entre nosotros.

La posmodernidad es una crítica a la modernidad; es una resistencia radical al proyecto de la modernidad basado en el desarrollo, la razón y la libertad, que ha dado efectos contrarios tanto en el primer mundo capitalista como en el segundo mundo marxista y en el tercer mundo empobrecido cada día más. Se resiste a ser definida.

El posmoderno ya no cree más en los grandes constructores de la razón humana que prometían el paraíso. Estos grandes proyectos, desde la Revolución Francesa, hasta el socialismo marxista y los capitalismos, viejo y nuevo, resultan inaceptables.

Éstas son algunas de las características más típicas de la posmodernidad:

- El mundo moderno ha sido el parque jurásico. Ha creado sus monstruos que han provocado la crisis de la historia,
- Se da el paso de la ética individualista a la estética espontánea. Se pasa de Prometeo a Narciso. Hay que disfrutar de la privacidad, del presente, del individualismo. Se sigue rechazando el compromiso solidario.
- La ética es sólo provisional y de cada momento, sin compromisos para siempre.
- Es el crepúsculo de la razón: la explosión del sentimiento. El mundo está fragmentado. Todo se vale. Hay un abanico de valores para escoger.

El posmoderno ya no cree en ningún metarrelato (incluido el cristianismo, como proyecto público de justicia y de paz). El más grande metarrelato lo constituye la filosofía de Hegel. Concentra en sí toda la modernidad especulativa. El metarrelato justifica y legitima el saber de una filosofía de la historia. Lo reprochable es la voluntad de poder que representan los grandes relatos de la modernidad. Lo único aceptable es el relato sencillo de la cotidianidad del individuo y de la localidad. Es el “pensamiento débil”, pero no en cuanto a que sea en sí débil sino un pensamiento del debilitamiento, de la disolución reconocida de la racionalidad. El pensamiento posmoderno es plural y escéptico. En él todo se vale por el relativismo cultural. Borra toda utopía. El “pensamiento débil” quiere ser una posibilidad de transformación y liberación desde el interior del capitalismo neoliberal. En este sentido se puede entender también la posmodernidad como proyecto conservador.

3.4 La exigencia de una alternativa

La alternativa a una modernidad decadente y a una inmadura premodernidad, no se concibe como una vuelta al pasado premoderno. Aun suponiendo que ese pasado fuera completamente legítimo y auténtico, es inapropiado simplemente aplicarlo en el presente. La actual concepción del mundo, del hombre, de su cultura, su historia y sus instituciones, es dinámica, es desarrollo, es progreso. Ya quedó atrás la concepción estática de las ideas eternas que sólo hacen cambiar el mundo en lo accidental. Tampoco se trata de

un relativismo, como dice la posmodernidad, donde todo se vale. El progreso es auténtico, cuando realmente desarrolla las potencialidades humanas, e inauténtico cuando no lo hace. Esta afirmación es evidente; sin embargo, hay tendencias, entre los viejos liberales igual que entre los católicos conservadores, que no lo ven. Sólo les importa volver a los principios de los orígenes para dar por acertada la solución a este mundo de hoy.⁶

Hay que estar presente en un mundo donde se tiene una fuerte huella del racionalismo ilustrado y de todos sus éxitos en el ámbito de la técnica.

Tanto la ilustración filosófica como la ilustración científica han dejado herencias ricas al progreso humano. Sólo una vez ponderada toda la riqueza que han aportado, es válida la crítica más radical a sus desviaciones. Y hay una condición previa a ambos aspectos de la crítica: estar presente en el hoy, observando y experimentándolo todo.

Hay que romper con la fragmentación del saber y del actuar humano. La primacía de la técnica dejó definitivamente truncas la ética y la dinámica del progreso, a causa de su exclusiva unilateralidad. Frenó la auténtica democracia, al encerrarla sólo en los momentos de elegir a los representantes que han de estar en la administración pública. Hizo desaparecer prácticamente toda necesidad social de comprender la inigualable originalidad del otro, el sentido de solidaridad por él, la indiferencia ante justicia e injusticia, la escalada de corrupción que produce el individualismo feroz de la sociedad.

Un aspecto positivo de la posmodernidad es liberar de la cárcel en que la razón ilustrada encerró al corazón, lo cual no equivale a decir que el corazón debe actuar siempre de modo irracional, pero sí controlarla e impulsarla. De ese foco de creatividad han de salir las nuevas mediaciones llevadas a cabo por el método de la ciencia moderna.

Por este ámbito ha de transitarse también si se quiere hacer la mediación de la nueva ética. Ninguna ética racional, estática y pasada puede satisfacer. El sentido de la ética y la formulación de sus normas directrices tienen una condición necesaria: hacer creíble la praxis porque es testimonialmente vivida, y vivida desde un fundamental viraje de la trayectoria de la modernidad: ya no racionalizar ni imponer a los demás la solución que elucubremos, sino ir al misterio indescifrable del otro, escucharlo para dialogar y buscar juntos, desde los primeros acuerdos de una ética mínima, no im-

⁶ Lezek Kolakowski. "La miseria de nuestra bella época", en *Nexos*, junio de 1997.

puesta ni extrínseca sino conforme a la cultura vivida, la solución ética del momento.⁷ Un buen criterio para acrisolar esa nueva ética es la constatación de liberar a la sociedad para ser más libre.⁸

A continuación se presentan el Anexo 1 y el Anexo 2 de este análisis cultural.

⁷ José María Mardones. "El orden político según la *populorum progressio*", UIA, México, 1997, mimeo.

⁸ *Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, Cap. I, "Una nueva ética global", Ediciones UNESCO; Luis Salazar. "La (doble) moral y la política", en *Nexos*, julio de 1997; Miguel González Compean. "El discurso y la realidad en la transición mexicana: un choque de mitos", en *Nexos*, julio de 1997.